

de reorganizar la justicia, que no ofrece mucho trabajo, porque la ha restablecido tal como estaba, con gran disgusto de los mexicanos. En cuanto á las finanzas, el comisario extraordinario, tomando en consideración el embarazo del gobierno del triunvirato, acaba de celebrar un empréstito de un millon de pesos bajo la garantía de la Francia.»

Los informes que daban las cartas particulares pasadas á Napoleon III, presentaban los negocios de México más embrollados que antes de la llegada de la expedición francesa, y le hacían comprender que no se podía abandonarlos en el estado en que los habían puesto, sobre todo si el Emperador quería continuar su política con respecto á los Estados-Unidos; advertíanle que con la incuria y con la conducta que seguían en cuanto á la política interior de México, se atraían cada vez más la oposición de todos, «si continuamos así, decía un informe, qué triste papel le preparamos al poder de Maximiliano y qué desilucion nos preparamos á nosotros mismos!

Con toda franqueza le manifestaban á Napoleon III que cuando Maximiliano desembarcara en Veracruz, vería que se constituía su imperio solamente con el camino de Veracruz á México, camino en que debía hacerse escoltar fuertemente si no quería ser prendido, y cuando llegado á su capital no encontrara ni hacienda, ni justicia, ni ejército, sino el vandalismo organizado y los partidos zahiriéndose y desgarrándose, ¿á qué santo podía encomendarse para salir airoso de tantas dificultades? Creíase que con las ideas tan poco avanzadas de su país, se arrojaría en brazos de la reacción y entonces, según el general Douay, todo quedaba perdido sin recurso alguno, la Francia agotaría su tesoro y sus fuerzas, sin lograr consolidar á Maximiliano en el trono. Proponíase como único remedio reemplazar á M. de Saligny con una persona proba, considerada, amiga del deber, y que viera los asuntos de su Nación antes que los suyos propios, pues hasta entonces la política imperial y las tendencias de la Francia habían sido muy mal interpretadas; también era forzoso que fuese llamado á París el general Forey, nombrándolo mariscal, y dejar el mando del cuerpo expedicionario al general Bazaine, calificado por los enemigos de Forey hombre de grande inteligencia, muy astuto y hábil, que sabía salvar los obstáculos cuando no podía derribarlos, pero siempre llegaba á su objeto; presentaban á Bazaine como individuo de gran reputación y muy considerado por su valor, propio para servir de guía á Maximiliano, pues que ya conocía perfectamente el espíritu de México. Por su influencia y por la fuerza de las cosas, Bazaine dirigiría á Maximiliano en el sentido liberal, y el partido progresista, único activo y resuelto aquí lo mismo que en todas partes, daría pronto su concurso para que fuese exterminado el vandalismo. Dirigido así Maximiliano y comprendiendo su posición, podría hacer de México en menos de diez años un país rico, capaz de pagar los gastos de la guerra y sostener vida política por sí mismo, y aun resistir el poder de los norteamericanos y absorber á Guatemala que viendo los beneficios de un gobierno fuerte, sólido, honrado y progresista, no dudaría en cambiar su libertad anárquica por esos beneficios. Tales eran los informes y los consejos que jefes superiores del ejército francés escribían, para que llegaran á conocimiento de Napoleon III. Pintaban la situa-



*Teniente coronel de Estado Mayor  
Napoleón Boyer.*

Jefe del gabinete del general Bazaine, estuvo encargado de las comunicaciones entre el cuartel general francés y el gabinete de Maximiliano, para lo cual se abrieron dos registros, uno por parte del general francés y otro por la del Emperador. La oficina dirigida por Boyer era de muy difícil desempeño á causa de la tirantez en que estuvieron las relaciones entre Bazaine y Maximiliano, siendo este Emperador soberano y sin ejército, dependiente por necesidad del Emperador francés que dirigía la política por medio del general en jefe del ejército expedicionario en México.



cion con colores á veces exagerados y consiguieron que á Bazaine lo tratara Napoleon III con la mayor franqueza, sin considerar éste los asuntos mexicanos tan complicados y aun difíciles como lo eran en realidad.

Por conductos particulares se enviaron á Paris poco despues de la toma de Puebla, informes que llenaban de vacilacion el ánimo del Emperador francés. La noticia de la caída de esa ciudad circulaba en Francia el mismo dia 10 de Junio en que Forey entraba á México; pero el placer que produjo en Paris fué turbado por el pensamiento de lo que aun quedaba por hacer. Desde entónces hasta el 10 de Julio en que se proclamó la monarquía y la eleccion de Maximiliano como Emperador, siguieron con precipitacion los acontecimientos, habiendo en seguida tomado un curso menos violento, aun en el terreno militar, pues las tropas francesas no operaban sino en los alrededores de la capital mexicana en pequeños destacamentos, persiguiendo guerrillas, y se aplazaron las operaciones en el Interior para el final de las lluvias que presentaban obstáculos y dificultades.

Los franceses notaban en la organizacion gubernamental de la Regencia una falsa marcha, y no veian bien que mexicanos dirigieran la cosa pública, porque en vez de ocuparse del interes general y de buscar una fusion tan indispensable para restablecer el orden y la paz, apoyaban al partido reaccionario ó clerical, no admitiendo más que á los suyos, ni trabajando más que por dar á ese partido el predominio y la influencia que antes tuvo. Consideraban que con esta conducta no se ayudaba á la Intervencion para que consiguiera sus fines, ni al Emperador francés en sus proyectos, pues lejos de ir á la pacificacion del país el triunvirato, tendia á enardecer los odios aun más que lo estuvieron en las épocas pasadas.

Calificaron la conducta de la Regencia como una nueva prueba decisiva, de que las razas que poblaban á Mexico eran incapaces de marchar por sí solas. Llegados á Europa esos augurios de malestar, produjeron en el gobierno imperial continúa preocupacion, y de esto provenia que en cada correo experimentara Napoleon la necesidad de escribir al comandante en jefe, confidencialmente, segun lo hizo el 29 de Setiembre, desde Biarritz, repitiéndole muchos preceptos de los vertidos anteriormente, esto es: llamar á los hombres de los diversos partidos, impedir á la reaccion el avance, haciéndole sentir que la espada de la Francia era la que mandaba y proceder á la creacion de un corto ejército mexicano.

Insistia en el pensamiento de un empréstito y consultaba con Bazaine si seria bueno lo que le proponian de México, que se reducía á que, para apartar á los intrigantes diera el gobierno provisional sus poderes á alguien, por ejemplo, á M. de Arrangoiz que estaba en aquella época cerca del Archiduque, comisionándole para negociar el empréstito bajo la vigilancia y autorizacion del gobierno francés.

Forey habia recurrido á la represion, obligando á la Regencia á retirar dos disposiciones vigentes, una acerca de la supresion de las obras comenzadas en los conventos que habian llegado á ser propiedades particulares, y otra sobre la prohibicion de trabajar los domingos sin permiso de cura. Creian los franceses que no era un buen medio de llegar al objeto buscado, dejar que se implantara de nuevo la